

## LA NUEVA TEMPORALIDAD EN LOS LÍMITES DE LO *VIVIBLE*: APUNTES PARA UNA RESISTENCIA

Marina GARCÉS, *Nueva ilustración radical*, Anagrama, Barcelona, 2017, 80 pp.

Si por algo destaca esta radiografía que de la condición temporal del sujeto contemporáneo hace Marina Garcés en su *Nueva ilustración radical*, es por su especial coherencia narrativa. La concreción y condensación del contenido, expuesto mediante un lenguaje acertado y preciso, revela un mensaje que arremete contra el pernicioso efecto que sobre nuestra percepción temporal tiene, entre otras cosas, la vacuidad de tantos discursos localizables especialmente en los nuevos *hábitats* de comunicación digitales. Sin que la diafanidad de su forma vulnere el vasto calado del mensaje, Garcés hace alarde de un ejercicio de coherencia intelectual, invitando afablemente a practicar una lectura atenta del inventario de ideas que con especial magisterio despliega en tres sencillos gestos, entendidos a modo de capítulos. La huida de una gramática aséptica, encerrada en sí misma y perdida en los laberintos que los centros de poder dibujan, es causa y efecto de su narrativa.

*Nueva ilustración radical* nos sitúa desde el comienzo de su lectura en una encrucijada realmente comprometida en la que la pregunta por nuestra existencia cambia, adoptando más una nueva preocupación por el hasta cuándo que por el hacia dónde de la misma. Presente a lo largo de todo el ensayo, unas veces de forma velada y otras explícitamente, el individuo contemporáneo es sugerido por Garcés como agente de lo que denomina *condición póstuma*, un contexto en el que el sujeto que lo constituye se muestra desamparado ante la catastrófica premonición del curso temporal de la historia. Determinante resulta en estos términos la reflexión efectuada por la autora acerca de la vigente necesidad de dicho sujeto por agotar *lo* presente en el presente en un continuo devenir implosivo que aturde y disipa lo *vivable*. «Lo que estamos experimentando en la condición póstuma no es una vuelta al pasado o una gran regresión como desde algunos debates actuales se está proponiendo pensar,

sino la quiebra del presente eterno y la puesta en marcha de un no tiempo<sup>1</sup>». Lo *vivable* pasa a ser el último bastión de existencia salvable en tanto que espacio temporal en el que se mantienen ciertas reminiscencias de posibles mediaciones con nosotros mismos y, por extensión, con *lo* otro.

El desencanto ante el fracaso de la promesa ilustrada de emancipación ante temores infundados desde distintos frentes ideológicos coincide con la desilusión por el incumplimiento e inmaterialización del constructo ideológico elaborado por las fuerzas globalizadoras. Partícipe de la funesta *condición* mencionada anteriormente, ¿qué le queda al individuo contemporáneo? Afianzar los límites de lo *vivable* se sugiere como la más satisfactoria de las posibilidades individuales, siendo imperativo recuperar aquella actitud subversiva ilustrada. Todo ello sin afán de elaborar un proyecto instrumentalizado, con todo lo que esto significa, sino con la finalidad de perseverar en una peculiar disposición que favorezca la recuperación de la significancia del aparataje conceptual que ayudó a disolver el talante dogmático de ideologías autoritarias. Lo *vivable* podría recuperar de esta manera el sentido temporal que le es propio, diluyendo así cualquier clasificación temporal ajustada a determinados parámetros históricos.

Redefinir la temporalidad es la tarea implícita en las palabras de Marina Garcés, una redefinición que se plantea al margen de cualquier clasificación u ordenación del tiempo y que resulta necesaria en vista de las notables incertidumbres contemporáneas sobre del género humano. Acuciante resulta no solo abandonar lo *moderno*, urgente es no solo obviar lo *posmoderno*, sea lo que ello sea; a lo que nos impele la nueva disposición defendida por Garcés es a habilitar un inédito espacio para el pensamiento y un nuevo tiempo en el que dicho pensamiento pueda acontecer, desarrollarse y plasmarse al margen de cualquier esquema cognoscitivo establecido, sin eludir en ningún momento el condicionante materialista del mismo. En tanto que materia pensante, la disposición subversiva deberá tomar

<sup>1</sup> GARCÉS, M., 2017, p. 23.



cuerpo. «Ya no se trata de que el verbo se haya hecho carne, sino de que la carne produce verbos y que los verbos tienen consecuencias en las maneras en que vamos a vivir en nuestra carne<sup>2</sup>». Esta apreciación goza en la actualidad de cierto beneplácito por parte de diversas perspectivas filosóficas, como, por ejemplo la propuesta contemporánea acerca del pensamiento emocional o el *estar* afectivo spinoziano. El eco de la filosofía afectiva del pensador holandés podría hacerse notar en el instante en el que Garcés reclama la importancia de la potencia de pensamiento, un matiz de la filosofía de aquél que resulta fundamental en la elaboración de su propio *corpus* filosófico.

Teniendo en cuenta las palabras de la autora de *Nueva ilustración radical*, todo apunta a que la pretensión de sabernos excepciones en esta prolongación posmoderna desafectada en la que habitamos resulta un objeto anhelado para el género humano, pero ¿cómo reconocerse como tal bajo la cegadora luz de las instrumentalizadas premisas ilustradas? Distorsionados los canales educativos y culturales, el ámbito de pensamiento queda reducido a mera especulación escéptica y a una autocrítica infructuosa amparada y propiciada por un sistema de poder que detectó el potencial del mismo y contribuyó a la elaboración de escenarios convenientes a sus intereses. Otrora advertido por los primeros ilustrados, la línea divisoria entre lo culturalmente indigesto y lo deseable desde determinada perspectiva educativa debe quedar explícitamente señalada. El qué y el para qué de la «Cultura», o de lo cultural si se prefiere, deben ser cuestiones permanentes, deben ser preguntas que permitan discernir entre lo fútil y lo beneficioso en aras del enriquecimiento individual. La mesura, el reposo y la cautela parecen no tener cabida en el panorama contemporáneo referido al saber. Advertido en su momento por Diderot, Garcés recupera el aviso y lo actualiza, haciendo especial mención al frágil equilibrio existente entre la cantidad de información que fluye a través de los nuevos medios comunicativos y la verti-

ginosa velocidad que adopta la misma en tales canales. Retomemos la capacidad de decidir sobre la ingente cantidad de aquello que nos (in)forma; la intención y la atención condicionarán el ademán que, a modo de impulso, despejará el horizonte (in)formativo, destilando con ello la cantidad de *lo* que nos llega y dosificando simultáneamente *su* velocidad.

El nuevo signo de la temporalidad dibujado por Garcés insinúa un peculiar carácter resiliente ante la evidente disgregación del pensar; no admite simulacros, no tolera sucedáneos, pero sí abraza la quietud, que no pasividad, de un pensamiento sosegado, concreto y eficaz que neutraliza el vértigo generado por la inmensidad y velocidad de los nuevos escenarios de conocimiento. Recuperar el sentido del pensar, tal y como reivindica Pilar Benito Olalla en su obra *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, implica simultáneamente retomar el sentido de la temporalidad de Garcés, una temporalidad que a la luz de una resistencia crítica hace posible la emergencia de un espacio de experiencias íntimas exento de mediaciones tecnológicas proclives a generar tiempos y espacios efímeros. Nuestra aproximación a lo tecnológico, por tanto, deberá efectuarse con prudencia, guardando la distancia necesaria que nos permita ver claramente que en ella se «mueve información pero que, obviamente, no genera experiencia, comprensión ni desplazamiento alguno<sup>3</sup>».

Cinco hipótesis configuran el capítulo que cierra el ensayo que nos ocupa. *Grosso modo* podrían suponer cinco síntesis del catálogo de ideas que Garcés desarrolla en su *Nueva ilustración radical*. Tales supuestos se plantean como formas de acercamiento con la intención de entender una realidad que da muestras de estar desbordada y, simultáneamente, atravesada por diversas fuerzas, políticas y económicas principalmente, que entorpecen la consecución de la ya mencionada redefinición que Garcés postula. El deterioro de lo humanístico, entendido en su sentido más ortodoxo como medio de aproximación a la experiencia de lo *vivable*, es la eviden-

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 39.

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 52.





cia de la incapacidad de asumir «la inteligencia como potencia reflexiva y autónoma<sup>4</sup>». Habiendo aceptado la invitación a llevar a la práctica una lectura pausada y reflexiva, el lector descubrirá entre líneas el origen de tal desgaste y es que los modos inéditos de capitalismo contemporáneo terminan por reducir las capacidades intelectuales hasta el punto de poder ser interpretadas desde parámetros propios de disciplinas poco indulgentes con las actividades humanísticas. «Las relaciones de poder que están inscritas en los conocimientos de nuestro tiempo<sup>5</sup> sofocan cualquier intención de conato de emancipación; la esquizofrenia petrificada en un presente inagotable dificulta la posibilidad de plantear de nuevo la significancia y las implicaciones de una más que deseable emancipación del individuo actual, una significancia que, según Garcés, disolvería «la distancia que se ha abierto entre lo que sabemos, acerca del mundo y de nosotros, y nuestra capacidad de transformar nuestras condiciones de vida<sup>6</sup>».

La reiterada emergencia en nuestro tiempo de cuestiones ya formuladas por la escuela crítica frankfurtiana desvela la cadencia del, recordando a Freud, malestar que habita en la cultura occidental contemporánea, una desazón que se traduce como *carencia*. Cadencia de una carencia rumiada, paralizadora, cegadora, que impide reconocer el grato vínculo entre el sí mismo y el pensarse a sí mismo, que dificulta identificar satisfactoriamente la naturaleza de la emancipación pretendida bajo la cual la experiencia de lo humano recuperaría aquello que le hace ser lo que es, un receptáculo de experiencias fundamentales abiertas a ser compartidas con el resto de iguales. La progresiva lectura del ensayo nos sitúa en un punto en el que nos preguntamos, junto a Garcés, por las repercusiones de *eso* que ha sido denominado *cuarta revolución científica e industrial* y si su resonancia tiene unas implicaciones propicias para la condición humana en términos generales. Para qué y para quién se lleva

a cabo dicha revolución son cuestiones necesarias en el proyecto de la autora de *Nueva ilustración radical* e interrogantes que pueden esclarecer el efecto disyuntivo de la inercia posmoderna en la que nos encontramos inmersos.

La urgente necesidad de redefinir la temporalidad nos lleva a obviar el sentido histórico del transcurso temporal; de esta manera se recupera un presente *vivable*, intenso y acotado a la experiencia de lo humano, que no necesita otear un horizonte pleno de quimeras idealistas y utópicas sujeto al supuesto progreso histórico, sino recrearse en una peculiar disposición existencial basada en la experiencia de lo finito desde nuestra condición finita, sin dispersión en el presente ni huida hacia un futuro precondicionado. «Asumir la propia existencia más bien consiste en relacionarnos con el mundo sin dispersión, habiendo asumido el todo de la existencia, sabiéndonos finitos y dejando aparecer las cosas a la luz de esta misma finitud<sup>7</sup>». Es en estas palabras de Josep Maria Esquirol donde podríamos encontrar la idiosincrasia conveniente para el individuo integrante de la *condición póstuma* apuntada por Garcés; reelaborar el sentido de la temporalidad pasaría por resignificar nuestra existencia recuperando aquel espacio de pensamiento que ha sido disuelto principalmente gracias a la prevalencia de un lenguaje meramente anecdótico que encuentra en el dato su arquetipo predilecto, pero también por la superficialidad y velocidad de las nuevas formas experienciales. Las «relaciones significativas entre lo vivido y lo *vivable*<sup>8</sup>» recelan del imperio de lo actual y sus nuevos lenguajes, no lo olvidemos.

Aunque solo vestigialmente reflejada en el texto, una última y crucial advertencia se trasluce en la obra de Garcés. El deterioro y la degradación del lenguaje en términos generales se asume como síntoma de una existencia disfuncional inmersa en el murmullo de lo mediático. Queda abierta por tanto la vía para efectuar un

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> ESQUIROL, J.M., *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, Barcelona, Acantilado, 2015, p. 61.

<sup>8</sup> GARCÉS, M., 2017, p. 74.

ejercicio hermenéutico al respecto, lo que viene a demostrar la riqueza de la escueta pero fecunda obra de Marina Garcés. *Nueva ilustración radical* supone una guía práctica para el lector interesado en consultar una visión crítica y actualizada de determinados aspectos que orbitan en

torno a la construcción de la realidad, una realidad que parece precipitarse una y otra vez sobre sí misma haciendo del presente lo *póstumo*.

Julio Alejandro CARREÑO GUILLÉN

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.laguna.2019.45.09>

